

VISION UNIVERSITARIA

Miércoles, 19 de diciembre de 2012

- Las nuevas políticas económicas y el viejo modelo.

El regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia de la República es, sin lugar a dudas, un cambio político que los expertos en la materia deberán evaluar en su magnitud e impacto. En lo que se refiere a las expectativas para la economía mexicana, todavía es muy pronto para hacer una evaluación completa y estricta, ya que se están planteando un conjunto de reformas con el objetivo de "mover al país", las cuales exigen una revisión más detenida.

Sin embargo, algunos elementos ya saltan a la vista; en el corto plazo, con la aprobación de la Ley de Ingresos y el proyecto de Presupuesto presentado, se confirma el continuismo o modelo inercial: se privilegia el gasto en seguridad, se mantiene la petrolización de las finanzas públicas, se aprueba un déficit cero, y se da continuidad a la política monetaria y a los programas sociales.

En los Criterios Generales de Política Económica 2013 se señala que los desafíos más destacados de la economía mexicana son: ampliar la capacidad de crecimiento, elevar el bienestar de los mexicanos y abatir la pobreza. No podemos menos que estar de acuerdo.

Estos retos son parte del diagnóstico que debe incluir cualquier Pacto por México, pero resultan incompletos si no atendemos las causas que los explican. Es ahí donde se observa la mayor inconsistencia -hasta la fecha- de las reformas que actualmente se impulsan. No contienen un diagnóstico completo y profundo sobre por qué no ha sido suficiente la estabilidad macroeconómica y, por tanto, precisar cuáles han sido las deficiencias del modelo vigente desde hace tres décadas, para a partir de ello estar en condiciones de construir un pacto con las fuerzas sociales, productivas y políticas, que atienda las insuficiencias estructurales de la economía mexicana.

Es necesario señalar con claridad que la política económica seguida en los últimos treinta años, y con la que no se observa un rompimiento sustancial con las políticas económicas puestas en práctica hasta ahora por el presidente Peña Nieto, ha demostrado hasta lo innegable su ineficacia para combatir la pobreza, lograr superar tasas de crecimiento mediocre y crear los empleos suficientes en cantidad y calidad.

Por el contrario, el deterioro en la calidad del empleo y los ingresos que lo retribuyen continúa, ya que la tasa de desempleo de 5.2 por ciento se encuentra embozada por el empleo informal y la subocupación, los cuales representan el 74.5 por ciento de la PEA, con su alta carga de desprotección laboral.

En cuanto a los ingresos, baste señalar que más del 60 por ciento de los ocupados percibe un ingreso promedio mensual de alrededor de tres mil 660 pesos. El optimismo que continúan generando en el extranjero los bajos costos laborales en el país, posicionan a México en mejores condiciones en el comercio exterior, ya que se está cerrando la brecha salarial con China, en donde los salarios manufactureros han subido mucho más rápido que en nuestro país, y eso significa seguir fincando la competitividad en la pauperización salarial.

Así, la reforma laboral, recién aprobada, abonará empleos informales y precarios que no permitirán remontar las actuales condiciones de los mercados laborales.

No tener "memoria económica" sería un craso error, de tal manera que debemos recuperar el hecho de que las diferencias en política económica entre los partidos en alternancia -PRI y PAN- han sido minúsculas. Ambos han manifestado un acuerdo integral en las reformas aplicadas, ya sea en sexenios priistas como en panistas, y en los próximos seis años se propone que dichas reformas sean profundizadas, lo que genera grandes preocupaciones para aquellos que consideramos que el actual panorama económico es resultado, precisamente, de un modelo que no tiene como eje central el bienestar de la mayoría de los mexicanos, ni el de impulsar un crecimiento económico que consolide el mercado interno y que diversifique las relaciones comerciales del país.

Dra. Genoveva Roldán, coordinadora del Grupo de Análisis de la Coyuntura de Economía Mexicana (GACEM). Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.